

**LA IDENTIDAD PROFESIONAL DOCENTE:  
EL CASO DE LOS PROFESORES  
DE UNA ESCUELA PRIMARIA DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN**

MARÍA LYDIA BARRERA GONZÁLEZ

La identidad destaca la unicidad de cada persona, lo que es y lo que no es, nos permite ubicar las fronteras entre lo que a uno le identifica y donde uno mismo se auto identifica. En el colectivo social, todos los individuos comparten la pertenencia a un grupo o género y la identidad es justo aquello que hace el señalamiento en alguna cualidad o atributo muy personal que marca la diferencia de una persona entre sus congéneres. Involucra el sentimiento de cada persona, la necesidad que esa persona tiene de ser vista como ser individual, único, que tiene conciencia de sí mismo y de los demás como semejantes y diferentes a él; y a la vez que involucra la toma de decisiones.

La identidad es un rasgo de la personalidad del hombre, es susceptible de ser construida, se edifica y va formando en base a las relaciones que los individuos vayan estableciendo entre ellos mismos y la sociedad a que pertenecen, sólo es posible hablar de identidad cuando ésta ha sido reconocida por la sociedad o el grupo del que se forma parte. La identidad necesita de la sanción o del reconocimiento social para existir, es una relación ínter subjetiva y relacional; el individuo como *Yo*, según la manera en que se interiorice y según las relaciones que establezca con los demás que corroboren esta interiorización, (Torres, 2005). Sólo se tiene conciencia de la propia identidad, cuando se entra en relación con los demás; porque es en la interacción social donde la persona se da cuenta de su individualidad, y de las cosas que comparte con aquellos con los que convive; en esta interacción la persona toma decisiones puede hacer algunos cambios o

modificaciones en su vida; de las que dependerá reconocimiento que obtenga, (Torres, 2005). Lo realmente importante es que el individuo se construya a sí mismo como alguien y que sus decisiones sean llevadas por un análisis muy profundo de sí, y de lo que quiere para el mismo, sin poner en peligro la relación con los demás.

En el caso del profesor de educación básica encontramos que mantiene un proceso de construcción de esa identidad profesional que se entrecruza singularmente con su vida biológica y su vida profesional, a lo largo de los períodos críticos en donde debe afrontar y confrontar dilemas y decisiones coyunturales que permitirán concebirle en una fase o en un estadio determinado. Estudios realizados en esta área, (Torres, 2005) han permitido categorizar tanto el proceso de la construcción de esta identidad profesional docente, concibiéndola en primero término como un constructo teórico que surge y se produce de una percepción auto organizada, así como las características de cada una de ellas. El docente va construyendo paulatinamente su identidad profesional en el entrecruce de su vida laboral –incluyendo la interacción compleja y el entramado sindical- su vida profesional y su vida personal y biológica.

Dentro de su estudio Torres (2005) identifica ocho grandes categorías que permiten definir aquello que acontece, sucede y le mantiene preocupado, en ocasiones satisfecho y en ocasiones insatisfecho al docente.

**La novatez docente (20-25 años).** Se caracteriza por el interés del docente por demostrar que sus aptitudes, habilidades y conocimientos merecen un reconocimiento.

**Abandono de novatez e inicio de consolidación (26-30 años).** Continúa con la idea de trascender, aparece la necesidad de lograr un reconocimiento como docente y hacer carrera. Aparece cierta insatisfacción y consideración de abandonar la carrera. Su pensamiento es más pragmático.

**Consolidación docente** (31-35 años). Se define y adopta un modelo como docente con el cual se siente satisfecho y estable; va construyendo un discurso propio que le permite legitimarse como un docente. Se incrementa su motivación por hacer carrera.

**Plenitud docente** (36-40 años). Madura su modelo como punto culminante de su realización. Redimensiona su puesto y función. Aparece una especie de revaloración de sí mismo dentro de la carrera (Huberman, 2000).

**Inicio de dispersión docente** (41-45 años). Se caracteriza por una ausencia de elementos hacia un área concreta y puede considerarse como un periodo de inicio de declinación. Busca su desplazamiento hacia la obtención de una coordinación o una supervisión escolar.

**Dispersión docente** (46-50 años). Se consolida la dispersión en dos sentidos: por un lado, en su apreciación hacia el tipo de conocimientos que considera como necesarios en un perfil ideal del profesor y por otro, en su movilización concreta hacia puestos administrativos. Siente un desencanto por la profesión.

**Preparación para la salida** (51-55 años). Se observa lo que Huberman (2000) define como serenidad/distanciamiento afectivo, en donde el profesor pierde la energía y el ímpetu de las etapas anteriores y adquiere la serenidad que otorga el dominio de un oficio aprendido y, al mismo tiempo, una distancia afectiva mucho mayor hacia los alumnos, los maestros y la escuela. Vive una reconceptualización de su propia identidad. Considera que todo tiempo pasado fue mejor.

**Salida inminente** (56-60 años). Aquí se plantean dos opciones divergentes: una, la posibilidad de una salida serena, si los estadios previos han sido de realización plena, y otra, de queja convertida ahora en una salida amarga. En la salida serena hay una búsqueda e incorporación hacia actividades vinculadas nuevamente al ámbito

educacional, como asesores, expertos en áreas temáticas y contenidos o en planes de estudio específicos para escuelas normales y otras instituciones formadoras de docentes. En la salida amarga la historia propia es el único referente modélico para filtrar y evaluar los acontecimientos, las personas, sus resultados y su rendimiento.

## **Descripción metodológica**

### **Muestra**

La muestra estuvo integrada por personal docente de una escuela primaria de sostenimiento estatal de un municipio del noreste del estado de Nuevo León; en la primaria escogida se seleccionó a siete docentes, una psicóloga y directora, que constituyeron el 60 % del personal.

### **Procedimiento**

Los instrumentos utilizados fueron la observación participante y no intrusiva. Después de la observación, se escogió la entrevista como instrumento de obtención de datos. Se hicieron entrevistas grabadas y escritas, que se transcribieron después; el procedimiento usado fue el siguiente: con el objeto de dejar que las personas hablaran, se iniciaba con algunas preguntas y en otras ocasiones se charlaba solamente, procurando imparcialidad y no influir en las respuestas de los entrevistados. Las entrevistas se realizaron principalmente en el centro escolar, y algunas en los domicilios de los entrevistados, se realizó una guía de preguntas que contemplaban aspectos familiares y laborales de los docentes, a la vez que incluían relatos de su infancia y adolescencia, principalmente los que tuvieron que ver con la elección de la carrera.

## Resultados

La mayoría de los maestros entrevistados coinciden en que es en la infancia y el principio de la adolescencia cuando su identidad se manifiesta, según la identificación que la persona tenga con aquellas personas significativas o no en su vida; todos iniciaron sus estudios docentes entre los 14 y los 17 años -período adolescente-, algunos por identificarse con alguna persona deciden desde más pequeños la profesión que tendrán; como el caso de la maestra que de niña jugaba a la escuelita y a quien un maestro mayor iba a buscar a su casa para los cursos de verano; está aquella maestra que pertenecía a un grupo religioso donde asistía a los cursos de verano y tenía sus primeros acercamientos con la docencia. La maestra, que por una causa fortuita, el fallecimiento de su padre, decide cumplir su última voluntad.

Estas inquietudes y tropiezos iniciales coinciden con la etapa de inducción y vagabundeo; donde los principales objetivos de los maestros son familiarizarse con su profesión, encontrarle un sentido y sobre todo, dominar los contenidos y tener un control de los alumnos; las maestras han hallado en la responsabilidad la respuesta a sus inquietudes.

Una de las maestras de más antigüedad (43 años), está pasando por una etapa de transición, por un lado siente que domina su materia, lleva varios años con el grupo de tercero, y comenta que tiene las planeaciones de todos los años, sin embargo, el período de transición está siendo difícil, al perder el liderazgo de años anteriores y sucumbiendo a las nuevas generaciones.

Retomando el caso de la maestra citada, Torres (2005), señala la necesidad de la persona de obtener una sanción o un reconocimiento para existir; la maestra señalada por sus actitudes recibe sanciones en vez del reconocimiento que ella desea, menciona que los demás ya saben como ella es, que *es mala que grita mucho*, esto comprueba

también lo que se dice al respecto de la identidad, que cada individuo sabe lo que se opina de él. Lo que en su infancia era una situación privilegiada, por el hecho de ser la única mujer, viene a ser su talón de Aquiles, a la hora de crecer, porque justo por la educación recibida en su familia, integrada sólo por hombres, todas las obligaciones son su responsabilidad, incluida la salud de su hermano y de su mamá. Podría ser que esa niñez sin carencias, fuese lo que marcara su identidad que niega toda necesidad de ayuda.

Otro maestro de los jóvenes, manifestó su satisfacción al ser reconocido por la *Comunidad Educativa*, al compartir con sus alumnos actividades simples como ir de pesca; el maestro aún es joven, está en la etapa de ingreso al mundo adulto; se encuentra entre la carrera que ejerce y la que desea ejercer que es la abogacía; probablemente consiga obtener todo lo que desea, aún a costa de sacrificar algunas cosas, como por ejemplo el rendimiento académico de sus alumnos, el control del grupo. Por medio del relato de cada docente de la escuela, se construye la historia narrada de cada personaje.

Al rescatar estos relatos, es posible imaginar, al maestro que llegó a su lugar de práctica junto con sus compañeros de generación y se da cuenta que no hay escuela, que les toca hacer las gestiones para construirla, al igual que la maestra que trabaja en aulas móviles y colabora en la realización del estudio de factibilidad que hizo posible la construcción del edificio escolar tan necesario en ese lugar. La directora, que no pudo ser ingeniera civil, pero sustituye esta profesión por un desempeño impecable en la docencia; una maestra que desde niña buscaba sobresalir, y que decide que la mejor manera de hacerlo, es por medio de la preparación, constancia, responsabilidad y seriedad. La psicóloga que al enfrentarse al grupo de alumnos, descubre que requiere las herramientas pedagógicas para sobrevivir en el magisterio, y que decide estudiar, y dedicarse a un grupo. La riqueza de la biografía como lo señala Bolívar (2004), radica

en las historias contadas, en la reconstrucción del pasado, el presente y el futuro; en la reflexión que sobreviene a este relato, por parte de la persona, para darse cuenta del proceso que ha seguido a lo largo de su vida para llegar a donde está a ser lo que es.

De las nueve personas entrevistadas, poco más de la mitad tuvieron que hallar una significación a su profesión; para el resto cuatro docentes, la carrera escogida era la que deseaban y dos de ellas tienen planes de mejoramiento, solo uno de los docentes, que tiene una ocupación adicional a la de maestro, y que si lo desea, puede combinarlas, ahí mismo en la Secretaría, o en el terreno particular. De manera general, pudo comprobarse que efectivamente los maestros pasan por ciertas etapas a lo largo de su vida; claro que no todos pasan al mismo tiempo, ni con las mismas situaciones, pero hay una constante que se deja ver en cada entrevistado, y es que comparten una profesión, que desean un reconocimiento y buscan su bienestar.

El proceso de identidad profesional en el docente de educación básica presenta una vinculación directa con el quehacer cotidiano de cada profesor. La interacción con los compañeros, el puesto o ubicación laboral-profesional dentro de la estructura escolar y es condicionado en cierta manera por el recorrido y trayectoria de cada uno de los profesores, si bien existen fases o etapas que pueden ubicarse desde la teoría como comunes en el desarrollo de la carrera del profesor. La forma en que cada profesor genera, mantiene y experimenta el contenido de cada fase tiene que ver con la caracterización o resultante de la misma.

De esta misma manera la forma en que se ha vivido la primera infancia parece ser determinante en relación no sólo a las decisiones importantes en la vida adulta sino en los niveles de satisfacción o insatisfacción vinculados a esas decisiones. La introyección de modelos para un niño o niña en esa etapa son cruciales en función de ubicar valores y virtudes como la responsabilidad, el compromiso, el apego y

dedicación a una profesión, todo ello en función de los modelos incorporados en esa primera infancia.

Parece existir una relación cercana o estrecha entre la incorporación de virtudes y valores en la primera infancia con la idealización que se identifica en el discurso de los profesores al discutir temáticas como vocación, responsabilidad, servicio y compromiso. En los casos revisados esta relación persistió en la narrativa de los profesores al referirse a algún familiar que les inspiró, antes que un maestro, para mantener una idea clara sobre el trabajo, la dedicación, el compromiso y la idea de servicio ante los demás. Estos elementos podrían encontrarse repetidamente, sobre todo en aquellos profesores que en esta investigación y en otras (Torres, 2005), hemos caracterizado como *identificados con la profesión* y que en la vida cotidiana podrían identificarse como optimistas, satisfechos con su trabajo, con un sentido de entrega continua, plenos, a pesar de una edad biológica avanzada (cuando es el caso), a diferencia de aquellos *no identificados con su profesión* quienes presentan las características opuestas a las mencionadas y quienes justifican su existencia laboral con un desempeño menor al promedio que justifica lo que consideran un salario bajo e inadecuado, desde su propia percepción.

### **Referencias bibliográficas**

Bolívar, A. et al, (2004). *Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial [69 párrafos]*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 6(1), Art. 12. Recuperado en agosto 2005 de:

<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-05/05-1-12-s.htm>.

Fernández, M. (1998). *Ciclos de vida de la enseñanza*. Cuadernos de Pedagogía. 266, 52-57.



- Giménez, G. (2002). *Paradigmas de identidad*. En Chihu, A. (2002). Sociología de la identidad. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Huberman, M., Thompson, C. y Weiland, S. (2000). *Perspectivas de la carrera del profesor*. En B. J. Biddle, T. L. Good y I. F. Goodson (Eds.), La enseñanza y los profesores: Vol. I. La profesión de enseñar (pp. 19-38). Barcelona: Paidós.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de caso*. CA. Gallardo, Trad. 2ª. Ed.). Madrid: Morata.
- Torres, M. (2005). *La identidad profesional del profesor de educación básica en México*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona.